

1  
Mi querido Mando, a cabo de  
recibir el parte, que me alegró el corazón.  
Son las once y media de la mañana,  
ya ya empezaba a estar impaciente,  
pues desde Maier <sup>(viernes)</sup> que le esperaba, esto  
va como esto no me satisface bastante  
estoy deseando recibir la tuya, para  
saber las particularidades del viaje,  
y que a pesar de ser encontrado ahí,  
Como aquí hace ahora muy buen tiempo,  
me estoy imaginando el sol de esta  
hora, y a ti, pasando por todos aquellos  
lugares de que yo me hallo tan le-  
jos.

Te confieso que por momentos hestan-  
te triste, aun cuando los hermosos días  
que están haciendo parece que me de-  
jan respirar algo mas libremente,  
tú y a veces con peregrina Compa-  
ñía y con Tomas, y entramos en San

Lorenzo. Escuso decirte cuanto me acordaba de tí. Vi aquel patio plantado de vides con aquella fuente profunda y aquella virgen de piedra, todo lo cual me ha dejado encantado. ¡Que silencio tan inmenso! Y tu nunca has querido llevarme allí. De buena gana hubiera pagado una habitación en San Lorenzo para poder escribir en aquel claustro, Romano. es imposible que no sabiere una cosa buena. En el claustro de campo, no se retrata un día tan completo, como es el de San Lorenzo. No parece que han pasado por aquel convento treinta años de olvido, si no treinta siglos. ... Hoy hace un día tan hermoso como el de hoy, y Tomas peregrino y yo copremos de nuevo por el camino de Naya voy a estar muy triste. Cuando te veas parece que me hevas la salud pues vuestro ahallarme sin apetencia, y flago mis mismas digestiones, si digo así, voy a enfle que es. pero ya parará. He venido que con la pena que la contastes de palabra, recibí mi corazón Moralia, la niña buena.